



den de su mujer Domicia, á quien él habia resuelto matar: el senado hizo borrar su nombre de todos los monumentos públicos.

Las causas que hicieron prosperar al imperio durante el siglo segundo, ó siglo de los Anoninos (96-180), son dos: 1.^a, la adopcion, que vino á ser el modo ordinario de sucesion, y que dió á Roma una serie de buenos principes; 2.^a, la influencia del Cristianismo, que se extendia por todas las clases de la sociedad.

Los excesos de Domiciano favorecieron el advenimiento al trono del respetable senador M. Coceyo Nerva, que fué proclamado por el senado á la edad de sesenta y cuatro años, contra la voluntad de los pretorianos, los cuales, sin embargo, le reconocieron. Nerva abolió todas las medidas arbitrarias de Domiciano, persiguió á los delatores y estableció en las principales ciudades de Italia hospitales y escuelas para los niños pobres. Calpurnio Craso, al frente de los pretorianos, tramó contra él una conspiracion, que puso en un inminente peligro su vida; pero Nerva adoptó á Trajano, jefe de las legiones de la Germania, y éste reprimió la conjuracion, y sucedió á Nerva, que acababa de morir, despues de dos años de reinado.

M. Ulpio Trajano, natural de Itálica, habia servido en el ejército desde su juventud y se habia distinguido á las órdenes de Vespasiano en la guerra de Oriente. Domiciano le habia enviado á la Galia. Fué el primer habitante de las provincias que ocupó el trono. Á las grandes cualidades de emperador reunia las virtudes del hombre privado, y su prudencia y carácter compasivo le valieron el sobrenombre de Óptimo, que le dieron sus contemporáneos. Mantuvo con energia la disciplina de la guardia pretoriana, devolvió al senado la libertad de las deliberaciones y al pueblo el derecho de elegir los magistrados, moderó los impuestos de las provincias y embelleció á Roma con templos, edificios públicos y una biblioteca. Favoreció el comercio y la industria, creando el puerto de *Centumcella* (Civita-Vecchia) y la gran vía Pontina. Las letras latinas y griegas florecieron igualmente en su reinado: entónces vivian el poeta Juvenal, Tácito y Plinio el Joven, Plutarco, historiador y moralista, el filósofo Epic-

teto y el retórico Dion Crisóstomo. Por sus conquistas extendió los límites del imperio romano hasta los Carpatos por el Norte, y por el Este hasta el Tigris. En la primera guerra que sostuvo contra los dacios (101-102) para librar al imperio del tributo vergonzoso que pagaba á este pueblo desde el tiempo de Domiciano, no sólo consiguió su objeto, sino que impuso un tributo á Decóbal, y en la segunda (104-106) sometió á su cetro las comarcas entre el Danubio y los Carpatos, ó sea parte de la Hungría, la Transilvania, Moldavia y Valaquia, á cuyo país le dió el nombre de provincia de Dacia, y estableció en él numerosas colonias romanas. Trajano tomó el sobrenombre de Dácico, y en Roma se erigió una columna para perpetuar el recuerdo de estas victorias. No fué ménos feliz en la guerra contra los partos, á quienes tomó la Mesopotamia, extendiendo hasta el Tigris las fronteras orientales del imperio. Habiendo tomado á Ctisifonte, capital de los partos, destronó al rey Cosroes y le dió la corona á Partamaspat. De vuelta de esta guerra murió en la Arabia sin haber podido realizar el proyecto de conquistar las Indias. La tercera grande persecucion contra los cristianos es la única mancha que empaña la vida de Trajano y aún esto por considerarles como una secta peligrosa para la constitucion del imperio. La persecucion continuó á pesar de la intervencion de Plinio el Joven, gobernador de Bitinia, en favor de los cristianos.

Trajano no dejaba hijos ni habia dispuesto nada en orden á la sucesion del imperio: esto no obstante, su viuda Plotina hizo proclamar emperador á P. Elio Adriano, sobrino de Trajano, en virtud de un pretendido testamento de aquél. Adriano poseia vastos conocimientos en filosofia, historia y matemáticas, y hablaba muchas lenguas; era, en una palabra, un verdadero hombre de estado, pero sin las virtudes de su predecesor. Manchó los últimos años de su reinado con dos actos crueles y arbitrarios. El fin que prosiguió con una grande actividad, fué poner en estado de defensa las fronteras del imperio y favorecer su prosperidad interior. Abandonó las conquistas orientales de Trajano, y fijó de nuevo el Eufrates como frontera



del imperio, estableciendo ciudades y campos fortificados á lo largo de este rio. En la Germania levantó una muralla de tierra para unir la línea del Danubio á la del Rhin, y al norte de la Gran Bretaña otra en los confines de la Caledonia. Para conocer las necesidades del imperio, recorrió á pié las provincias por espacio de diez años (del 120 á 123 las provincias occidentales, y del 124 á 131 las orientales), introduciendo saludables reformas en la administracion interior. Atenas, Alejandria y Nimes adquieren nueva importancia, y la ciudad de Hadrianópolis (Andrinópolis), en la Tracia, reanimó la prosperidad de esta provincia. La tranquilidad del imperio sólo fué turbada por una sublevacion de los judios, que excitados por Barcoquebas, se opusieron á que en Jerusalen se estableciera una colonia romana con el nombre de Elia Capitolina. Pero los rebeldes fueron vencidos, y un gran número trasportado á España. La Palestina quedó casi desierta. Adriano mandó hacer á Salvio Juliano una compilacion de todas las leyes que estaban en vigor; este código, formado de un gran número de edictos de los pretores, se llamó *edicto perpetuo*, reemplazó á la antigua legislacion y fué el único que tuvo fuerza de ley. Tambien se distinguió Adriano como escritor: compuso muchas obras históricas y sobre el arte militar. Antes de morir adoptó por sucesor á Antonino, galo de nacimiento. Su mausoleo, llamado *mausoleo de Adriano*, es en la actualidad el castillo de Sant Angelo.

Tito Aurelio Antonino Pio era originario de Nemánsus (Nimes), en la Galia; recibió de sus contemporáneos el sobrenombre de Piadoso por el afecto que profesaba á su padre adoptivo el emperador Adriano, y se mostró digno de este título por sus virtudes, que le hacen superior á todos sus predecesores. Conservó el sistema pacífico de Adriano, y su reinado de veintitres años no se vió turbado por ninguna guerra. El imperio continuó prosperando; las provincias, descargadas en parte de los impuestos ruinosos, se levantaron de su postracion. Fué el primero que dió una ley en favor de los esclavos, por la cual quedaba garantizada su vida. Gozaba de una tan grande reputacion de hombre

probo y justo, que los principes de la India, Bactriana ó Hircania, le eligieron árbitro de sus diferencias. Justino el Mártir presentó á Antonino una apologia de la religion cristiana, y los cristianos se felicitaron de la benévola proteccion que les dispensó este emperador. Tambien fué el primero que estableció en Roma las casas de maternidad. Antonino adoptó como sucesor á Marco Aurelio, sobrino de Adriano, y le casó con su hija Faustina. Marco Aurelio, apellidado el Filósofo, compartió el trono con Lucio Vero, á fin de conformarse con la voluntad de Antonino. Pero Vero no se ocupó nada de los negocios públicos y murió joven, víctima de sus excesos. Partidario celoso de la filosofia estóica, Marco Aurelio se esforzó por conservar la tranquilidad de espíritu que los filósofos de esta escuela consideraban como la más grande virtud. Se condujo con escrupulosidad en el cumplimiento de sus deberes, y fué justo para con todos; pero toleró las faltas de su mujer Faustina y de su hijo Commodo, y ordenó contra los cristianos la cuarta grande persecucion. Aun cuando tenia á la guerra por la mayor calamidad del género humano, se vió precisado á pasar toda la vida con las armas en la mano. Vologeso, rey de los partos, habia expulsado á los romanos de la Armenia; el general Avidio Casio marchó contra él (165-166), le venció y le obligó, despues de apoderarse de Ctisifon, á cederle la Mesopotamia por medio de un tratado que dictó en su misma capital. La peste oriental afligió por la primera vez al Occidente, y dejó desierta en parte la Macedonia, la Grecia, la Italia y las Galias. Apenas habia terminado esta guerra, cuando los marcomanos y los cuados (166-175), que habitaban la Bohemia y Moravia, pasaron los Alpes y avanzaron hasta las inmediaciones de Aquileya, al tiempo que los catos y los chanques caian sobre la Galia.

Al aproximarse el emperador se retiraron estos pueblos; pero los marcomanos y los cuados volvieron tres años despues (169). Marco Aurelio les derrotó, y para prevenir estas invasiones, pasó el Danubio y devastó el país de los cuados. En esta expedicion estuvo á punto de perecer con todo su ejército por falta de agua. El em-



perador ordena que se hagan rogativas y sacrificios; una tempestad reanima el valor de los romanos y acobarda á los enemigos. Este acontecimiento, considerado como milagroso por todos los autores contemporáneos, así paganos como cristianos, se atribuye con razon por éstos últimos á las oraciones de los soldados cristianos que en gran número habia en el ejército. Pero no hay fundamento para afirmar que toda una legion (la duodécima), estaba compuesta de cristianos, y que por este milagro recibió el sobrenombre de *fulminatrix*, porque este título existia ya desde los tiempos del emperador Nerva. Marco Aurelio murió en una tercera expedicion contra los marcomanos (178-181) en Vindobona (Viena), sobre el Danubio, ántes de terminarla. Durante estas expediciones escribió en lengua griega una obra filosófica titulada *Ami mismo*, en la cual expone sus creencias religiosas y morales.

Con la muerte de Marco Aurelio, el año 180 terminó en Roma el periodo de prosperidad y de gloria para el imperio, y en el reinado de su hijo Commodo se preparó el periodo del despotismo militar.

El hijo de Marco Aurelio, Commodo, de carácter cruel y rencoroso desde su juventud, ocupó el trono á los diez y nueve años y excedió en vicios y desórdenes á todos sus predecesores. Cobarde como todos los tiranos, compró la paz á los pueblos germánicos, pagándoles un tributo anual, y volvió á Roma para comenzar la serie de sus crímenes. No contento con hacer morir en su presencia á los hombres más res-

petables, se hizo él mismo gladiador y bajó á la arena 735 veces para degollar con sus propias manos á los adversarios que, por toda defensa, tenian armas de madera.

Era de una fuerza hercúlea y le gustaba presentarse en público vestido de Hércules, con una piel de leon y llevando en la mano una maza; tomó el sobrenombre de Hércules, y se hizo adorar como héroe y como dios. Sus crueldades y excesos no conocian freno. Roma fué destruida por dos incendios y privada de una parte de su poblacion por una peste que arrebatava 2.000 personas por dia. Estas calamidades no interrumpieron las orgías del emperador, que huyendo de la peste se retiró al campo, abandonando el gobierno á Perennis, jefe de la guardia pretoriana, y despues de muerto éste á su sucesor Cleandro, que comerció con todo. Los pretorianos, instrumentos dóciles del emperador, cometieron impunemente toda clase de excesos. Commodo, este monstruo de crueldad y de oprobio, fué muerto por Leto, prefecto de la guardia, que temia ser víctima de su furor. El senado destruyó sus estatuas y borró su nombre de los monumentos públicos. Ocupó el trono el prefecto de la ciudad Helvio Pertinaz, anciano respetable que quiso reprimir el desenfreno de la guardia pretoriana; pero ésta se sublevó y le dió muerte tres meses despues de su eleccion. El imperio cayó en poder del ejército, y desde entónces comenzó un triste periodo de guerras intestinas, que duró todo el siglo tercero hasta el advenimiento del emperador Diocleciano.